

LA ASTROLOGÍA HELENÍSTICA

Prólogo del libro “ASTROLOGÍA HERMÉTICA: RECOBRANDO EL SISTEMA HELENÍSTICO”, de Eduardo Gramaglia, editorial Kier 2006

La Astrología que denominamos “Helenística” surgió en Egipto y la zona del Mar Mediterráneo después de la conquista de Alejandro Magno. Si bien los manuscritos más antiguos datan del siglo IV al II antes de Cristo, su expansión y desarrollo se prolongó hasta el siglo VI de nuestra era. En la Astrología Helenística, de allí su importancia, encontramos los antecedentes de toda la Astrología posteriormente practicada en el mundo Occidental.

Surge en esa época, a la sombra de los templos a las márgenes del Nilo, una generación de astrólogos *egipcios* que escriben en *griego*, lengua por entonces difundida. La Grecia Clásica era parte del pasado, y los antiguos dialectos se habían unificado en una lengua común: la *koiné*. Así como hoy en día la publicación en lengua inglesa garantiza una gran difusión, lo mismo ocurría con el Griego helenístico, que de paso ya no era el mismo que el de Homero o Hesíodo. Tal desarrollo y florecimiento astronómico¹ se extendió hasta bastante avanzadas la conquista y expansión romanas.

Al investigar los orígenes de la práctica astrológica, algunos estudiosos han dirigido su atención a Babilonia, otros a India. En base a la evidencia hasta ahora existente, podemos admitir que hubo astrología más o menos desarrollada en todas las culturas, pero el desarrollo de la astrología *horoscópica*, con un sistema definido de domificación, basado en el *horóskopos* (que en Griego significa *ascendente*), pertenece al **Egipto helenístico**. En Babilonia, la tradición es antiquísima, pero no “*horoscópica*”, sino referente a profecías y predicciones para los reyes e imperios, según lo ha revelado un estudio de las tablas cuneiformes. Ni uno solo de estos antiguos documentos alude ni siquiera indirectamente— sugiere *Bouché Leclercq* en su monumental (aunque escéptica) obra “*L’Astrologie Grecque*”—a la “*Genethialogía*”, o predicción de un destino individual basado en la posición de los astros al momento del nacimiento. La astrología caldea principalmente trata con exaltaciones, elevaciones heliacales, algunos fenómenos lunares, y hasta meteorológicos, sin hacer uso definido de lo que hoy llamamos “casas” ni “regentes de signos”.

Que en Babilonia se encontró la cuna de la astronomía es algo de lo que pocos dudan hoy en día, y es de las observaciones de Mesopotamia que hemos extraído los datos básicos de nuestras coordenadas celestes: la eclíptica, los signos zodiacales, y la mayoría de los planetas. Esta forma de Astrología fue trasladada a India, Persia, Egipto, y allí rápidamente se desarrolló tomando forma. Grandes sacerdotes-astrónomos caldeos como Berosus y Kidenas, según muestran las crónicas de la época, se encontraron enseñando en las islas griegas y el delta del Nilo. Así es como la teología sideral de los babilonios es enriquecida por avanzados descubrimientos astronómicos, como la precesión de los equinoccios, por Hiparco, y también por el pensamiento estoico, alcanzando posteriormente los altos estrados del Imperio Romano. La Astrología fue promulgada tanto por hombres de letras

¹ Es importante notar aquí que la división entre “astronomía” y “astrología” es posterior a Ptolomeo. De hecho, Claudio Ptolomeo de Alejandría parece haber sido el primero en separar sus observaciones astronómicas y disquisiciones geométrico-matemáticas, reunidas en un gigantesco tratado astronómico en 13 libros, o “*Sintaxis Matemática*” (traducido al árabe como “*Almagest*”), de su “*Apotelesmatica*” o análisis de la influencia estelar, la cual consta en su “*Tetrabiblos*”. En la cultura helenística, calificativos como “astrónomo” o “matemático” (“*mathematikós*”), se aplicaban ampliamente al erudito en matemática, geometría, astronomía, astrología, etc.

como por hombres de ciencia, en los grandes centros de cultura, principalmente en Alejandría, el centro cultural por excelencia de ese período, posiblemente sólo igualado en algún sentido por la ciudad de Pérgamo, sede de la otra gran biblioteca. El arte astrológico se extendió entonces, *por primera vez en la historia conocida*, a todas las clases sociales, y finalmente fue patrocinada por los emperadores. Así, sin omitir el reconocimiento del origen Babilónico, es innegable que un sistema mucho más complejo de Astrología horoscópica tuvo desarrollo en el Egipto y Grecia Helenísticos².

Luego de *exportar*, por así decirlo, Babilonia, su antigua sabiduría a Egipto e India, entre otros, un gran intercambio surge en los albores de la época cristiana. Es altamente probable que una o varias obras del período helenístico hayan sido traducidas al sánscrito³, las que posiblemente fueron de gran influencia en el desarrollo de la astrología védica. Mucho del sistema védico es original, como los *nakshatras*⁴, aunque un cierto influjo helenístico parece hacerse evidente al considerar la cantidad de palabras sánscritas que son griegas en su origen, y *no tienen significado en sánscrito*.⁵

Los Antecedentes en Grecia

A pesar que la pregunta del hombre acerca del libre albedrío y libertad humana frente al hado, o lo inevitable, más la antigua afición a “predecir el futuro”, ya son claramente discernibles en Occidente en los primeros textos homéricos, hizo falta una compleja combinación de factores—míticos, filosóficos y religiosos—para introducir la Astrología en el racionalista pensamiento griego. Los antecedentes más evidentes se encuentran quizás en la doctrina pitagórica, con su culto de la armonía, de la geometría y la proporción matemática, su insistencia sobre la interdependencia de todas las parcelas del universo, y su concepción del número como esencia.

La “nueva era” de los socráticos nos conduce directamente a Platón y su “Timeo”, el que contiene un gigantesco modelo cosmológico con el cual la mayoría de los astrólogos helenísticos parecen haber estado familiarizados. Robert Schmidt llega tan lejos como para afirmar que la totalidad de la astrología de este período estuvo fundamentada en este “modelo del cosmos” del Timeo, según el cual existe una conciencia cósmica, “*animal*” en el sentido griego, “*zoon*”, que tiene un alma, la que es capaz de *conocer* al ser humano. La conciencia cósmica, representada por una línea recta, contacta la esfera sublunar de los elementos en un punto llamado “*semeion*”. *Los fenómenos celestes observables son por consiguiente las expresiones de los mecanismos internos de esa conciencia cósmica.*

La conquista de Alejandro Magno y expansión de la cultura helenística marcaron un gran cambio de mentalidad en el mundo clásico, ya que el antiguo ideal de la república Griega dio lugar a un abarcante concepto de “gobierno mundial”, o “imperio universal”. Una religión de alcance global gradualmente desplaza los cultos zonales, y crece la idea de humanidad en la conciencia del hombre, el que rápidamente dirige su mirada a los cielos.

² "Astrology and Religion among the Greeks and Romans", Franz Cumont. Dover Publications, New York.

³ Contrariamente a los que suponen que la astrología horoscópica se originó en India, David Pingree cree que una de las fuentes primarias de toda astrología védica fue el *Yavanajataka*, una traducción al sánscrito de un texto astrológico en griego realizada en el siglo II antes de nuestra era.

⁴ Divisiones del zodíaco en 27 o 28 sectores, equivalentes al movimiento diario de la Luna.

⁵ Por ejemplo, cita Schmidt, *kentron*, en griego, significa ángulo, *kendra* en sánscrito, carece de significado, con la excepción de *ángulo* en el contexto astrológico.

En el año 300 antes de nuestra era, la escuela de los estoicos, fundada por Zenón y Crisipo, enseñan que todo lo existente posee un cuerpo (*soma*) y nos es conocido por el contacto con los órganos de los sentidos. Por un corto camino llegan a misma idea de los filósofos socráticos, *la teoría del hombre-microcosmos*, imagen y compendio del "macrocosmos" o mundo. El ser humano puede conocer al Cosmos por estar compuesto de su misma sustancia: el hombre es la semblanza del mundo, y el mundo es el modelo del hombre⁶.

Sin embargo, lo que predestinó a los estoicos a ser los primeros en introducir la Astrología al pensamiento griego, fue su inquebrantable fe en la legitimidad de la predicción del futuro, siendo la Astrología una forma muy especial y particular de la misma. Habiendo seres superiores, no había por qué pensar que estos no comunicarían sus designios a la mente humana. En esta ascética escuela de pensamiento se agrupaban los firmes creyentes en el determinismo y, en consecuencia, en la posibilidad certera de "predecir". Posidonius el estoico fue específicamente quien introdujo la Astrología a las mentes racionalistas griegas como una coherente explicación del mundo, definiendo al hombre como "el contemplador y expositor de los cielos"; la naturaleza misma había *predestinado* al hombre a contemplar el cielo y sus perpetuos movimientos.

Posidonio de Rodas⁷ fue el primero en inventar la moderna versión del zodiaco tropical usando el punto vernal como punto fijo al comienzo del 0° de Aries. Discípulo de Hiparco, Posidonius nace alrededor del 130 AC y muere por el 51 AC. Parece haber sido un reconocido viajero, y una gran autoridad en Astrología, e ilustres personajes romanos se sentaban a escuchar sus disertaciones. Entre ellos se encontraba el esclarecido literato Cicerón, senador y orador de los estrados romanos, quien a la par del gran astrónomo Geminus, parece haber sido discípulo directo de Posidonius. De su extenso tratado "*De Divinatione*" ("*De la Adivinación*") obtenemos valiosos datos acerca de las críticas de los contemporáneos a la Astrología, especialmente los de la alta clase intelectual. En el segundo libro de este tratado, Cicerón dedica un extenso espacio a dilucidar el problema de la Astrología conectado con la veracidad o falacia de la capacidad humana de predecir el futuro, asombrándose él mismo de que profundos y elevados pensadores lo creyeran posible, en especial los estoicos, a quienes tiene en alta estima. Es más, es curioso notar que uno de los elementos esgrimidos por los actuales opositores a la Astrología, a saber, el problema de los temas natales de los mellizos, ya es presentado por Cicerón como un argumento de peso en contra de la Astrología.

Un rápido florecimiento

Resulta demasiado fácil para nuestro pensamiento moderno concluir que ciencias y disciplinas complejas, como la Astrología, se gestaron paulatinamente como producto de observaciones y experiencia de siglos de intentos y fracasos. Sin embargo, la ausencia de manuscritos con anterioridad al siglo IV AC, en el caso de la Astrología del Egipto helenístico, hacen sospechar una sorprendente rapidez de eclosión y desarrollo, lo que tuvo lugar en el corto lapso de 50 a 75 años. Esto llevó a Robert Schmidt a una conclusión importante: *la Astrología no fue empíricamente desarrollada mediante observaciones a lo largo de los siglos--tal integridad y coherencia logradas en tan breve intervalo de tiempo, hablan de la obra de un hombre, o escuela de hombres*. La cantidad de fragmentos recopilados por Franz Cumont en el *Catalogus Codicum Astrologorum Graecorum*,

⁶ "*L'Astrologie Grècque*" Bouché Leclercq, pp. 28 - 34

⁷ La isla de Rodos (Rodas), Grecia, llegó a ser uno de los centros astrológicos más importantes de su época.

parecen apoyar dicho criterio, aunque persiste en los textos una constante referencia a “*los antiguos*”.

Lo cual no debe sorprender, ya que desafortunadamente no han subsistido los escritos originales de los fundadores de la escuela helenística, sino sólo los de los que escribían comentarios acerca de los mismos, entre ellos Doroteo de Sidón, Vettius Valens de Antioquía, y Ptolomeo de Alejandría, posiblemente las tres corrientes astrológicas principales de la época. Sin embargo, cabe preguntarse si el hecho de que no existan testimonios escritos previos a la época helenística indica *necesariamente* la ausencia de una ancestral tradición oral transmitida de generación en generación en épocas anteriores, especialmente en Babilonia. Que los griegos comenzaran a plasmar por escrito el conocimiento astrológico no necesariamente implica que muchas de esas ideas no hayan pre-existido en Babilonia de forma germinal, o inclusive desarrolladas.

Los astrólogos árabes comienzan a practicar la astrología natal después de la traducción al árabe de Doroteo y Ptolomeo, en sí mismas líneas muy diferentes. Si bien Mash'allá menciona a Valens, y existe una posibilidad de que su Antología haya sido traducida al Árabe, no hay citas *suficientemente abundantes* en la literatura de esta lengua que demuestren una familiaridad con Vettius Valens, y no hay duda que la historia de la Astrología hubiera sido muy diferente si Valens hubiera sido traducido y estudiado. Por otra parte, la traducción del griego tan *literario* de Ptolomeo provocó grandes problemas en su interpretación, ya que el griego y el árabe son idiomas muy diferentes.

En suma, el corpus astrológico helenístico se presentaba alrededor del siglo IV AC *como un sistema ya organizado*. Hermes “Mercurius” Trismegistos—leemos en la “*Mathesis*” de Firmicus Maternus—es la figura legendaria que aparece como fundador. Continúa Firmicus: “*Hemos escrito en estos libros (es decir, la Mathesis) toda la enseñanza que Mercurio y Hanubio legaron a Esculapio; y que Nechepso y Petosiris explicaron; y más tarde escribió Critodemo, y todos los demás expertos en este arte*⁸...” Entre los escritos específicamente atribuidos a Hermes se encuentran, según *Masha Alla* (o *Masala*, astrólogo árabe del medioevo⁹) 16 textos sobre Astrología Natal, 5 sobre Horaria y Eleccional (que emplea fórmulas al estilo de las partes o *kleroi*), otros escritos meteorológicos, y algunos trabajos en Astrología Médica que emplean los decanatos. San Clemente de Alejandría atribuye al menos unos 42 tratados al mítico Hermes. El faraón Nechepso y el sumo sacerdote Petosiris, se afirma en la *Mathesis*, fueron los receptáculos del conocimiento hermético. Un extenso tratado astrológico, supuestamente de su autoría, fue escrito o traducido al griego con anterioridad a la Era Cristiana. Numerosas citas y referencias en la literatura astrológica helenística aluden al mismo, como si en verdad hubiera sido una fuente importante para toda la astrología posterior.

La Astrología Hermética

El movimiento Hermético de Filosofía, originalmente pagano, parece haberse originado en Medio Oriente, y reúne matices tanto helenísticos como caldeos y Fenicios, además de un indiscutible y antiguo origen egipcio. Como toda doctrina Gnóstica, el candidato efectuaba su entrenamiento más en la sabiduría y el conocimiento que en la fe. La meta de la

⁸ *Iulii Firmici Materni Matheseos libri VIII, Capítulo 4, párrafo 5. Proemium* (Ed. W. Kroll y F. Skutsch). Teubner 1968, pág. 196. Existe una traducción al inglés por Jean Rhys Bram, editada por David McCann (Ascella). Este tratado de Firmicus Maternus (siglo IV de nuestra era), es una extensa obra escrita en Latín, que tiene la virtud de recopilar las más tempranas fuentes de la tradición helenística, y de incluir material no encontrado en otros escritos.

⁹ CCAG, I, páginas 81-82. El *Catalogus Codicum Astrologorum Graecorum*, de F. Cumont, reúne centenares de fragmentos sin atribución, varios de ellos adjudicables a Hermes Trismegisto, o a la escuela hermética, si Hermes-Mercurio (Toth en Egipto) ha sido un grupo de hombres o Escuela de pensamiento.

enseñanza era, por supuesto, una eventual comunión con la divinidad *mediante el reconocimiento de su propia divinidad interna*. Esta idea de *inmanencia* se oponía notablemente al concepto del Dios *trascendente* del entonces naciente Cristianismo. El legado de esta filosofía gnóstica llega a nosotros mediante el *Corpus Hermeticum*, una colección de manuscritos que agrupa los escritos filosóficos que sobrevivieron. En un momento se los supuso remanentes de libros egipcios más antiguos que el mismo Pentateuco, aunque la fecha atribuida a éstos hoy no es anterior al año 310 de nuestra era, al menos en la forma presente. Sin embargo, estos escritos de increíble profundidad filosófica se encuentran plagados—como ya advierte Blavatsky en su *Doctrina Secreta*, opinión posteriormente confirmada por eruditos en el tema—de adulteraciones e interpolaciones cristianas.

En adición a este *Corpus Hermeticum*, explica Robert Zoller¹⁰, también sobrevivió un cúmulo de literatura de índole práctica, consistente en textos alquímicos, mágicos y astrológicos atribuidos a Hermes Trismegisto, apartados con renuencia por los académicos. Uno de ellos es el *Liber Hermetis*, el que se supone contiene las enseñanzas astrológicas del mítico sabio. Sin embargo, llega hasta nosotros como una traducción al Latín medieval del texto original. *¿Es éste mismo el texto que constituyó la fuente de todos los autores helenísticos, como Valens, Hefesto, Doroteo y el mismo Ptolomeo, quienes fueron reorganizadores del material, más que creadores? ¿Es éste el texto—fuente tan buscado?* Wilhelm Gundel, el editor de este texto en Latín con comentarios, opina que así es. Sin embargo, reconocidos eruditos como David Pingree, el mismo editor del texto de Valens, sugiere que, inversamente, el mismo *Liber Hermetis* constituye una recopilación de textos helenísticos como los de Manilio, Valens, Doroteo, etc.

Nuestra Herencia Árabe Medieval

Según Robert Zoller, la Astrología Occidental moderna es un producto de una postrera recensión de este arte efectuada a fines del siglo XIX. La Astrología que se re-introdujo en Occidente en aquel entonces, ya se había convertido en una versión muy diluída de esta antigua disciplina. La Astrología practicada en el Renacimiento (siglo XVII) superó a la del Medioevo, y se caracterizó por su complejidad en los cálculos y su retorno a las fuentes griegas, especialmente Ptolomeo. En cambio, la Astrología medieval dependió de traducciones al latín de textos árabes, y en algunos casos, como el de *Abraham Ibn Ezra*, del Hebreo al Latín, con el francés antiguo como intermediario.

Los árabes, al establecer el Califato en el siglo VII, agruparon ciertos fragmentos helenísticos restantes que se encontraban dispersos, y por varias centurias se preocuparon por asimilar, a su propia manera, la herencia cultural y científica de la Antigüedad. Así es como se hicieron expertos y hábiles practicantes de tantas disciplinas, la astrología entre ellas. Zoller aclara que tal excelencia se debió al hecho de que a pesar de la destrucción de la Biblioteca de Alejandría, gran parte de la población culta de Medio Oriente que estuvo bajo el control del Islam en el siglo VII permaneció intacta, y los nuevos gobernantes musulmanes se rodearon de los más letrados Bizantinos, Persas, Sirios, los matemáticos Indios y los filósofos Alejandrinos. Y los árabes, aún estando en guerra con todos esos pueblos, no dudaron en aprovecharse de esos conocimientos. Occidente, para ese entonces sumido en la oscuridad y barbarie, no fue capaz de hacer algo similar. La Astrología pagana de los finales del período helenístico se hizo aceptable al Islam (y ocultamente al

¹⁰ *Liber Hermetis*. Ediciones Spica. Trad. R. Zoller. Introduction.

Cristianismo) con el paso intermedio de la astrología filosófica hermética, creada antes del Islam, en los primeros siglos del Cristianismo¹¹.

Sin embargo, no subsisten los menores indicios de aquella astrología de la religión pagana, ya que entre el enfoque universalista de la filosofía helenística, y la revisión de los textos por los astrólogos árabes entre los siglos VIII y X, todo rastro del culto hermético parece haberse perdido. Sin embargo, la Tradición Hermética, como los cultos del Gnosticismo, había alcanzado gran cantidad de adherentes entre la población culta del mundo antiguo.

¹¹ Ver la Introducción a la traducción al inglés del *Liber Hermetis*, por Robert Zoller. Spica Publications, 1988.